

## Buscando el norte

Muchos creen que nuestra comunidad es inuit, pero en realidad vinimos de una luna de un planeta lejano. Para ocultar nuestra presencia tuvimos que adoptar la forma de los habitantes de estas tierras heladas.

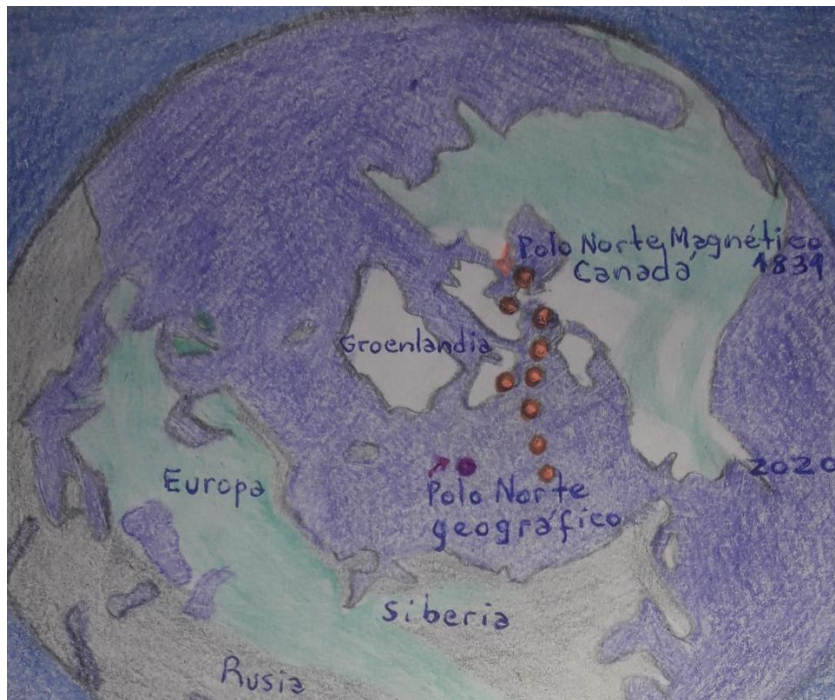
Nuestra luna estaba muy cerca de su planeta, y la fuerza gravitacional de éste agitaba el núcleo líquido del satélite, creando una poderosa dínamo que con su movimiento generaba las corrientes eléctricas que originaba su campo magnético. A medida que nuestra luna se alejaba de su planeta a razón de unos cuantos centímetros por año, la gravedad que agitaba la dínamo se fue debilitando cada vez más, y el campo magnético fue perdiendo fuerza; el núcleo líquido de nuestra luna se fue cristalizando. Millones de años después, la disminución fue tan extrema que no podíamos sobrevivir en ese hábitat, porque nuestros cuerpos no soportaban el cambio de intensidad del campo magnético. Lamentablemente nuestro creador nos había condenado a no poder adaptarnos a cambios extremos en el ambiente. Tuvimos que buscar otro hogar en las proximidades del polo Norte magnético de la Tierra, donde la intensidad del campo ronda los 65 micro teslas, lo óptimo para que nuestra especie pueda sobrevivir sin problemas.

El 1 de junio de 1831 nos visitó James Clark cuando vivíamos en Nunavut, en el nordeste de Canadá. Venía buscando justamente el Polo Norte magnético terrestre, algo que nosotros ya sabíamos dónde estaba. Lo recibimos y cuidamos como uno de los nuestros, por eso nos regaló su instrumento de orientación, al que llamaba brújula, que utiliza una aguja imantada para señalar el polo norte. La misma está montada sobre un eje que le permite girar libremente en un recipiente cerrado, señalando siempre en la misma dirección.

Hubiéramos querido asentarnos definitivamente en un lugar, pero el polo fue migrando y tuvimos que hacerlo con él, siguiendo la intensidad del campo necesario para sobrevivir. Para eso nos sirvió la brújula que nos regaló, para ir desplazándonos, hasta que la aguja se vuelve loca, señal que estamos en el lugar de convergencia de las líneas de fuerza del campo magnético. Allí plantamos nuestro campamento construido con bloques de hielo, algo que abunda en este lugar. A nuestras casas ustedes las llaman iglú; es una invención nuestra para maximizar su volumen con una mínima superficie de hielo. Al principio nos movíamos un par de kilómetros por año, pero en los últimos tiempos debemos desplazar anualmente nuestros campamentos hasta cerca de cincuenta kilómetros, persiguiendo nuestro norte.

A fines del siglo XX, cada cinco años aproximadamente recibíamos la visita de científicos que venían haciendo mediciones para determinar la posición del polo. Les costaba aterrizar en estos hielos quebradizos. La avioneta daba varias vueltas estudiando el terreno, buscando un lugar que soportara las cinco toneladas de la nave. Recuerden que aquí casi todo es mar congelado, salvo algunas islas, a diferencia del polo sur, donde el hielo está asentado sobre un continente – Antártida-. Si ellos lo hubieran sabido, les hubiera resultado más fácil tomar fotos aéreas de nuestro campamento y medir la posición exacta, porque nosotros seguíamos el camino del polo.

Nuestro pueblo escribió su historia desde la llegada a la Tierra y fue marcando en un mapa el camino recorrido persiguiendo el campo magnético necesario para nuestra subsistencia, cada vez nos alejamos más de Canadá y nos acercamos a Siberia.



Este es nuestro destino, migrar permanentemente, para poder sobrevivir.

No somos humanos, somos androides. Nuestro creador murió junto con todo vestigio de vida en nuestra luna, producto de la radiación que recibió de nuestra estrella, que es más grande que el Sol, cuando los rayos cósmicos destruyeron nuestra atmósfera porque disminuyó el escudo protector del campo magnético. Tuvimos que mudarnos a este lugar, donde conseguimos la intensidad necesaria para que nuestros circuitos funcionen indefinidamente.

Quizás seguiremos estando aquí cuando ustedes desaparezcan.

Melanie Luz Montalvan Vosahlo  
DNI 48347107  
Escuela Normal Juan Bautista Alberdi  
2° año de secundaria- Categoría D  
San Miguel de Tucumán  
Provincia de Tucumán  
normaljba@gmail.com